

El sistema pronominal en inglés y en castellano.

Análisis contrastivo.

por

CARMEN MUÑOZ LAHOZ

Tesis presentada
para aspirar al
título de Doctor

Director:

Dr. Pedro Guardia Massó

Cátedra de Filología Inglesa

Facultad de Filología
Universidad de Barcelona

Mayo 1986

En las lenguas germánicas y romances actuales, tanto los artículos definidos como los pronombres de tercera persona proceden de las formas de los demostrativos⁴. Lyons (1977) afirma que los pronombres personales, los demostrativos y los artículos definidos tienen en común un carácter definido, el cual se combina con la distinción de proximidad-no proximidad en los demostrativos, y con distinciones de género o sexo en los pronombres de tercera persona. Sin embargo, la distribución de los pronombres de tercera persona y la del artículo definido es defectiva en comparación con la distribución del demostrativo. Este último puede ser usado como pronombre o como adjetivo, mientras que las formas de tercera persona no pueden ser utilizadas como adjetivos, ni el artículo como pronombre.

Ya hemos visto como para Bello (1941) los pronombres de primera y segunda persona tienen una naturaleza

⁴Bühler recoge las palabras de Brugmann-Delbrück de su obra clásica en gramática comparada:

"... los pronombres de la tercera persona no se pueden separar pura y simplemente de los demostrativos y **coinciden conceptualmente no pocas veces con ellos**. Son, como podría decirse, pronombres demostrativos en función substantiva, que remiten a aquello de que se habla, a lo dicho o a lo que se va a decir inmediatamente, demostrativos en uso anaforico, por tanto; por ejemplo, fr. *il* de lat. *ille*, o got. *is* = a. al. mod. *er*, idéntico con lat. *is*. Pero también los pronombres *yo* y *tú* parecen haber sido originariamente, al menos en parte, demostrativos, puesto que, por ejemplo, el gr. *ἐμοῦ* etc., podría corresponder etimológicamente con ai. *ama-h*, el aquí, este aquí, o ai. *te*, gr. *ζοῦ*, lat. *tibi*, etc., etimológicamente con ai. *tá-m*, gr. *ζόν* (referencia a aquello a que se habla como a algo que no pertenece a la esfera del yo, pero se encuentra directamente ante el que habla)." (1934: 178 s.).

distinta a la de los pronombres de tercera persona. Según este autor, los primeros son un tipo específico de nombres que señalan sus objetos de un modo absoluto, prescindiendo de sus cualidades. Fillmore (1967) los ha denominado "léxicamente vacíos", y Querido (1969) "nombres personales". Por otro lado, los pronombres de tercera persona serían realmente un tipo específico de artículos que se han pronominalizado. En la lengua castellana esta hipótesis se ve doblemente confirmada. En primer lugar, por el origen del pronombre (el demostrativo latino sirve a la vez de pronombre personal y de artículo), y en segundo lugar, por la propia morfología actual del pronombre y del artículo castellanos.

La hipótesis de la identidad de los pronombres personales y de los artículos ha sido continuada, con características propias, por varios gramáticos generativistas. Postal (1966)⁵, Fillmore (1967), y Stockwell y colaboradores (1973) realizaron tres propuestas, diferentes entre sí, pero partiendo de la base común de que pronombres personales y artículos son, en realidad, lo mismo. Sin embargo, estos autores no comparten la distinción apuntada entre los pronombres de primera y segunda persona, y los de tercera persona, y tratan

⁵Postal también relaciona los artículos, los demostrativos y los pronombres personales, pero considera que los artículos son los más básicos funcionalmente (a diferencia de Lyons, por ejemplo).

también a los primeros como formas particulares del artículo definido⁶.

Mención aparte merece la relación entre los pronombres personales y los reflexivos, dado que la reflexividad se actualiza de diversas formas en las diferentes lenguas.

En inglés existe un sistema de formas reflexivas caracterizadas por el sufijo⁷ -self/selves, que se añade a los determinantes posesivos (myself, ourselves, yourself, yourselves), a los pronombres personales en caso objeto (himself, itself, themselves) o bien a una forma común (herself). Según Quirk y colaboradores (Quirk et al, 1972) estos pronombres "reflejan" otro elemento nominal de la oración, normalmente el sujeto, con el que se encuentran en relación de correferencia.

⁶Viaplana (1981), desde la perspectiva de la teoría estándar, ofrece dos tratamientos distintos, manteniendo la distinción defendida por Bello. Por un lado, los pronombres de primera y segunda persona son analizados como nombres léxicamente vacíos (con los trazos [\pm hablante], [\pm oyente], [\pm PLUR] en diferentes combinaciones). Los pronombres de tercera persona, por otro lado, son introducidos en la base como artículos no demostrativos sobre los que operan una serie de transformaciones, la primera de las cuales, la de pronominalización, inicia la derivación diferente de artículos y pronombres.

⁷Existe una cierta controversia acerca de la naturaleza del elemento self. Lyons, por ejemplo, prefiere considerarlo como un elemento más abstracto que un lexema, que subyacería en la estructura profunda no sólo a los reflexivos, sino también al pronombre de primera persona. (1977:665).

En la actualidad los gramáticos de la lengua castellana tienden a considerar que esta lengua no cuenta con un sistema de formas reflexivas específicas, y que los reflexivos constituyen sólo una construcción particular de los pronombres personales (Alcina y Blecua, 1975; Alarcos, 1982). En este sentido la reflexividad sería uno de los rasgos pertinentes del contenido de los pronombres personales. La Real Academia de la Lengua Española afirma que todas las formas del pronombre personal de primera y segunda persona, menos las formas de nominativo yo y tú, "pueden entrar en la construcción reflexiva, en calidad de pronombres reflexivos" (1973: 208), y que el pronombre de tercera persona adopta formas especiales para el singular y el plural (acusativo y dativo) se y caso proposicional sí, consigo).

En suma, vemos que las formas personales reflexivas de ambas lenguas presentan la condición de identificación o de identidad de referencia con el antecedente, normalmente sujeto, en la misma oración. A esta condición se le suman los rasgos característicos de los pronombres personales. Y ello es independiente de que las formas reflexivas constituyan o no un sistema específico.

Finalmente, cabe observar que en la actualidad se encuentran diferentes posturas acerca del grado de independencia de los posesivos con respecto a los

personales. En la lengua inglesa, tanto los determinantes posesivos como los pronombres posesivos constituyen inicialmente la forma genitiva de los pronombres personales, habiendo adquirido identidad propia debido al rasgo de posesión que contienen. Así, existe una tradición germánica que tiende a la plena inclusión de los posesivos en la clase de los personales, aunque desde otras posturas (véase por ejemplo Quirk et al., 1972) se destaca la conexión entre unos y otros, manteniendo la identidad propia de los posesivos.

Los gramáticos castellanos también presentan diferentes posturas respecto a la relación entre ambos tipos de pronombres. Alarcos (1982), por ejemplo, señala que no existe equivalencia funcional entre posesivos y personales en el castellano. Las gramáticas de Bello y de la Real Academia, sin embargo, señalan la íntima conexión existente, basada en la referencia personal de ambos tipos de ítems. Alcina y Blecua (1975) destacan la vinculación morfológica, y recuerdan que los posesivos tienen, en origen, carácter genitivo. Por último, otros autores, como Fernández Ramírez (1951), consideran a los posesivos como una clase especial de personales.

Por último, desde la perspectiva de los estudios textuales los pronombres personales y los posesivos tienen la misma función referencial y cohesiva, y por ello han sido unidos bajo una categoría común desde

Halliday y Hasan.

"The category of **personals** includes the three classes of personal pronouns, possessive determiners (usually called 'possessive adjectives'), and possessive pronouns. There is no general name for this category in traditional grammar, because the members of it belong to different classes with diverse structural roles; but in fact they represent a single system, that of **person** (...). These items are all reference items; they refer to something by specifying its function or role in the speech situation. This system of reference is known as **person**, where 'person' is used in the special sense of 'role' ..." (Halliday y Hasan, 1976:43 s.).

2.3. Las categorías del pronombre.

Las propiedades por las que tradicionalmente se han definido los pronombres personales son el género, el número, la persona y el caso. A estas características, ya recogidas en la definición de Dyonisius Thrax, se les suma en la actualidad la categoría de estatus.

2.3.1. La persona.

La característica más importante de los pronombres personales, posesivos y reflexivos, es la distinción de persona. El contraste más usual es el de tres personas, y es un contraste originalmente deíctico, puesto que se refiere directamente a la naturaleza de los participantes en el acto verbal. Ya hemos visto, sin embargo, que existe una importante diferencia entre la primera y la segunda persona por un lado, y la tercera

persona por el otro, como ilustra la siguiente cita de Lyons:

"The grammatical category of person depends upon the notion of participant-roles and upon their grammaticalization in particular languages. The origin of the traditional terms 'first person', 'second person' and 'third person' is illuminating in this connexion. The Latin word 'persona' (meaning "mask") was used to translate the Greek word for "dramatic character" or "role", and the use of this term by grammarians derive from their metaphorical conception of a language-event as a drama in which the principal role is played by the first person, the role subsidiary to his by the second person, and all other roles by the third person. It is important to note, however, that only the speaker and addressee are actually participating in the drama. The term 'third person' is negatively defined with respect to 'first person' and 'second person': it does not correlate with any positive participant role. (...) third person personal pronouns are obviously dispensable in favour of demonstrative pronouns; and there are many languages that do not have third-person personal pronouns comparable with the English 'he', 'she', 'it' and 'they'. There is perhaps no language, however, in which there are no first-person and second-person pronouns." (1977:638 s.).

Pero además de la diferencia en los roles que son asignados a las diferentes personas, la referencia de unos y otros es diferente. En palabras de Halliday y Hasan:

"There is a distinction to be made ... between the speech roles (first and second person) and the other roles (third person). Only the third person is inherently cohesive, in that a third person form typically refers anaphorically to a preceding item in the text. First and second person forms do not normally refer to the text at all; their referents are defined by the speech roles of speaker and hearer, and hence they are normally interpreted exophorically, by reference to the situation. (1976:48).

La distinción de persona se encuentra marcada, en mayor o menor medida en las diferentes lenguas, también en los verbos. Así, el castellano y las lenguas romances gramaticalizan la categoría de persona mediante la flexión del verbo principal, pero sólo con respecto al sujeto. En otras lenguas, como apunta Lyons (1977), el verbo tiene flexión de persona tanto con respecto al sujeto como con respecto al objeto en el caso de verbos transitivos, y con respecto al sujeto, al objeto directo y al objeto indirecto en el caso de los verbos con valencia superior.

La categoría de persona se halla muy relacionada, juntamente con la de número, con la categoría de estatus, puesto que está implicada en la distinción de tratamiento formal e informal. En ocasiones es el pronombre de segunda persona plural el que se utiliza en el tratamiento honorífico de la segunda persona del singular (Vous en francés), y en ocasiones el de tercera persona del singular (Lei en italiano o Sei en alemán).

Finalmente, también los pronombres personales son utilizados para señalar la ausencia de una referencia personal concreta, como en el uso impersonal del tú y del you, y de otros pronombres, como se y it, principal-

mente⁸.

En la siguiente tabla se ilustra la oposición de persona en el caso nominativo del singular en inglés y en castellano:

OPOSICION DE PERSONA EN INGLES Y EN CASTELLANO

- | | | |
|----|-------------|-----------------|
| 1. | I | yo |
| 2. | you | tú |
| 3. | he, she, it | él, ella, ello. |

2.3.2. El género.

El castellano, como las lenguas romances en general, posee un sistema de género gramatical, mientras que la lengua inglesa posee un sistema de género natural.

En el sistema pronominal inglés la oposición de género sólo está presente en la tercera persona del singular. En el sistema pronominal castellano lo está, además, en las tres personas del plural en las formas sujeto y en la tercera persona del plural en las formas de acusativo y preposicionales.

⁸Las formas impersonales no tienen la única función de marcar la ausencia de persona sujeto, sino que participan también de manera importante, en la organización del discurso (véase Lavandera, 1984).

El género de las formas posesivas está marcado de manera muy diferente en ambas lenguas. En inglés únicamente las formas de la tercera persona del singular tienen el mismo género natural que el poseedor. En castellano las formas del singular no presentan contraste de género; la forma de la tercera persona su es común para ambos, dejando a menudo de ser ambigua mediante el sintagma preposicional "de él" o "de ella"; en el plural las formas de la primera y de la segunda persona muestran concordancia de género gramatical con la entidad poseída.

Los contrastes de género de ambas lenguas se muestran en las tablas siguientes:

OPOSICION DE GENERO EN INGLES

S I N G U L A R

MASC.	FEM.	NEUT.
N. O. P.	N. O. P.	N. O. P.
3. he him his	she her her	it it its

OPOSICION DE GENERO EN CASTELLANO

S I N G U L A R

MASC.	FEM.	NEUT.
N. Ac. Prep.	N. Ac. Prep.	N. Ac. Prep.
3. él lo él	ella la ella	ello lo ello

P L U R A L

MASC.				FEM.			
N.	Ac.	Prep.	P.	N.	Ac.	Prep.	P.
1.	nosotros	nosotros	nuestro(-s)	nosotras	nosotras	nuestra(-s)	
2.	vosotros	vosotros	vuestro(-s)	vosotras	vosotras	vuestra(-s)	
3.	ellos	los	ellos	ellas	las	ellas	

Es interesante observar que, al necesitarse la presencia del pronombre sujeto en inglés, y no contar esta lengua en la actualidad⁹ con un pronombre indefinido de tercera persona singular, el pronombre masculino he se ha convertido en la forma genérica. He se utiliza frecuentemente con referencia a sujetos tanto masculinos como femeninos, cuando esta información no es específica. Sin embargo, este uso ha sido objeto de críticas, ya desde el siglo XIX.¹⁰

Si bien el intento de acuñar una forma genérica que carezca de presuposiciones sexistas no ha prospera-

⁹La lengua inglesa tuvo un pronombre indefinido de tercera persona mann que se redujo a me, y aunque todavía utilizado en el período isabelino, fue desapareciendo gradualmente (quizá expulsado del sistema por la forma me homónima del pronombre de primera persona).

¹⁰Charles Converse de Erie, Pennsylvania, propuso el pronombre thon, como contracción de "that one", aunque esta forma ya era una variante de la forma tradicional escocesa yon. Esta forma obtuvo un cierto éxito, siendo mencionada en las primeras ediciones de este siglo del Webster's New International Dictionary. Diferentes escritores y estudiosos han propuesto otras formas más recientemente, pero ninguna ha conseguido ser suficientemente aceptada. Entre ellas encontramos: herm, co, E, et, hesh, hir, jhe, y na; como se puede observar, la mayoría son intentos de reunir en una sola forma las del masculino y del femenino.

do, se da en la actualidad un cambio en este sentido, al sustituirse el pronombre he por they cuando el antecedente de éste es un pronombre indefinido, como someone o anyone. Es este uso de they indefinido el que se propugna para sustituir a he con sentido genérico.

En castellano, al no ser necesaria la presencia del pronombre con función de sujeto, éste no se utiliza de manera genérica (aunque el artículo masculino se pronominaliza en ciertos casos y es usado genéricamente, como "el que").

2.3.3. El número.

Los contrastes que se establecen en las lenguas indoeuropeas en esta categoría son singular, plural y dual, aunque esta última distinción se ha perdido casi totalmente debido al proceso de nivelación (levelling de Sapir, 1921) que han sufrido el sistema nominal y el sistema pronominal, en beneficio de una mayor riqueza léxica en la evolución.¹¹

En el sistema pronominal inglés el número es expresado en todas las formas excepto en las de la

¹¹En castellano, como en latín, el número dual es inexistente. En inglés las formas duales de los pronombres personales se perdieron en el período del I.M.. Sin embargo, existe en I.Mod. la tendencia a reavivar la dualidad en la lengua hablada, usando, por ejemplo, "you two" o "we two". (Agradezco a P. Guardia esta observación).

segunda persona you¹². En el sistema pronominal castellano la excepción la constituyen los clíticos se y sí de tercera persona. Por otro lado, se aprecia en ambas lenguas una característica muy extendida consistente en la ausencia de relación morfológica entre las formas del singular y las del plural. La siguiente tabla recoge la oposición de número en el caso nominativo:

OPOSICION DE NUMERO EN INGLES Y CASTELLANO

SING.	PL.	SING.	PL.
1. I	we	yo	nosotros(-as)
2. you	you	tú	vosotros(-as)
3. he, she, it	they	él, ella, ello	ellos(-as)

El contraste morfológico de número no siempre se corresponde con el número de las entidades a que se hace referencia en el mundo real. Ya se ha mencionado el uso del plural con referencia singular para expresar respeto o distancia social. Otra excepción muy extendida en las lenguas europeas la constituyen ciertos usos de pluralidad ficticia del pronombre de primera persona del

¹²Observa Jespersen (1913:46 s.) que en la lengua hablada el plural se expresa a menudo añadiendo al pronombre alguna palabra como people, fellow, girls. Por otro lado, en algunos dialectos (East Anglia) you together aparece como el plural de you, y en el sur de los Estados Unidos you all es frecuente, habiendo perdido all su significado original.

plural: el nos o el we mayestático es usado por altas autoridades eclesiásticas y civiles en señal de autoridad y poder, mientras que el nos o el we autorial es utilizado por los escritores para conseguir un tono más impersonal y formal. El pronombre de primera persona del plural se utiliza también para conseguir ciertos efectos de familiaridad por parte de superiores, como es el caso del doctor con el paciente ("¿Cómo nos encontramos hoy?") o de la madre con el niño ("Ahora iremos a la cama").

El plural de primera persona, tanto en la lengua inglesa como en la lengua castellana, es neutro con respecto a la distinción inclusivo-exclusivo. We o nosotros puede tanto referirse al hablante y al oyente (o al hablante, al oyente y a otra u otras terceras personas) -en cuyo caso es inclusivo-, como al hablante y a una o varias terceras personas -en cuyo caso es exclusivo-. La potencial ambigüedad de este pronombre es menor en castellano, debido a la marca de género.

2.3.4. El caso.

Los contrastes de caso señalan las diferentes relaciones en que se halla el pronombre personal con otras palabras de la oración.

Las gramáticas inglesas distinguen tres casos: el subjetivo o nominativo, el objetivo (que incluye las

formas que son término de preposición) y el genitivo (aunque se le reconoce una cierta independencia al posesivo). La Gramática de la Real Academia de la Lengua Española distingue cuatro casos en el sistema pronominal castellano: el nominativo, el acusativo, el dativo y el preposicional. A pesar de la estrecha relación morfológica existente entre estas formas y las del posesivo, la postura oficial es la de considerar que las formas del posesivo constituyen un sistema propio e independiente. En las siguientes tablas, que muestran la oposición de caso, junto con las de persona, género y número, se incluye el posesivo castellano para obtener una visión más completa, y a la vez una comparación de las dos lenguas más clara:

OPOSICION DE CASO EN INGLES

S I N G U L A R

N.	O.	G.
1. I	me	my
2. you	you	your
3. he, she, it	him, her, it	his, her, its

P L U R A L

1. we	us	our
2. you	you	your
3. they	them	their

OPOSICION DE CASO EN CASTELLANO

S I N G U L A R

N.	Ac.	Dat.	Prep.	G.
1. yo	me	me	mí	mi(-s)
2. tu	te	te	tí	tu(-s)
3. él,ella ello	lo,la, lo,(le)	le,se (la)	él,ella ello,sí	su(-s)

P L U R A L

1. nosotros(-as)	nos	nos	nosotros(-as)	nuestro(-a,-os,-as)
2. vosotros(-as)	os	os	vosotro(-as)	vuestro(-a,-os,-as)
3. ellos,ellas	los,las (les)	les,se (las)	ellos,ellas sí	su(-s)

Este sistema de casos no es estable. Sapir, en su obra de 1921, escogía el ejemplo de who/whom para demostrar la inestabilidad en que este contraste se encuentra, y que ha sido producido históricamente por un proceso de nivelación de la amplia gama de casos que existía en indoeuropeo. En la actualidad se puede apreciar debilitamiento de las barreras de casos con frecuencia en los pronombres ingleses: I/me, we/us, he/him, she/her, y they/them. También en castellano los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo se pueden ver como procesos de nivelación de las diferencias morfológicas del sistema.

2.3.5. El estatus.

El sistema pronominal de muchas lenguas posee contrastes a nivel morfo-sintáctico que expresan

diferentes grados de cortesía o distancia social, de acuerdo con el estatus social relativo de los participantes en el acto verbal. Estos contrastes constituyen, por otro lado, la denominada deixis social, que se ha añadido recientemente a las tradicionales deixis de persona, de lugar y de tiempo.

Ya en el Oriente antiquísimo era costumbre sustituir a la segunda persona por la tercera en señal de respeto. En griego y en latín clásicos se encuentran igualmente fórmulas en las que se utiliza el plural de primera persona para la segunda persona del singular, con fines expresivos o estilísticos como en la actualidad.

Algunos de estos usos se fueron gramaticalizando con el tiempo, y dieron lugar a las diferentes formas pronominales de tratamiento, que son muy comunes en las lenguas europeas. Ejemplo de ello es el uso del pronombre de segunda persona del plural, o de la tercera persona del singular o plural, para expresar respeto. En las lenguas orientales las formas de tratamiento son mucho más ricas y complejas; en la India Moderna, por ejemplo, se da con frecuencia el caso de que un interlocutor tenga que escoger entre tres diferentes pronombres, en función de la relación social existente entre él y el receptor; en japonés además de numerosos pronombres con los que modular la relación social,

existen sufijos y prefijos de cortesía, así como variaciones en los verbos.

En la lengua inglesa se ha eliminado este contraste, imponiéndose el uso universal de la forma you, originalmente plural usado como forma de cortesía para el singular. En la lengua castellana el contraste se establece entre las formas de la segunda persona del singular y del plural, como las formas familiares, y las formas de la tercera persona encabezadas por usted (históricamente contracción de la expresión nominal de tercera persona "vuestra merced") como las formas de cortesía. Véase la siguiente tabla:

OPOSICION DE ESTATUS EN CASTELLANO

S I N G U L A R

	N.	Ac.	Dat.	Prep.	G.
Familiar	tú	te	te	tí	tu(-s)
Cortesía	usted	lo,la (le)	le,se (la)	usted,sí	su(-s)

P L U R A L

Familiar	vosotros(-as)	os	os	vosotros(-as)	vuestro(-a,-os,-as)
Cortesía	ustedes	los,las (les)	les,se (las)	ustedes,sí	su(-s)

2.4. Las funciones del pronombre.

Desde las gramáticas clásicas hasta nuestros días los diferentes tratamientos del pronombre han favorecido unas veces sus aspectos más semánticos, y otras, sus aspectos más sintácticos. En el primer caso se estudia, en particular, la función referencial del pronombre en su doble posibilidad de referencia anafórica y de referencia deíctica. En el segundo caso se considera que el pronombre sustituye a un SN lleno, y se estudia la relación estructural que se establece entre el pronombre y su antecedente. Esta última ha sido la tendencia de la lingüística estructuralista, en el seno de la cual la pronominalización ha merecido un tratamiento tan rico y complejo, que una visión general de éste, aunque necesariamente breve, ocupa una buena parte del próximo capítulo.

Respecto a la función referencial del pronombre, la referencia deíctica lo conecta directamente con una entidad en el contexto no verbal, mientras que la referencia anafórica conecta el pronombre con una forma antecedente en el discurso anterior. Aunque muy frecuentemente se ha equiparado la relación anafórica con la relación de correferencia -en la que el pronombre y su antecedente se refieren a una misma realidad extraverbal-, desde un punto de vista más estricto se ha de distinguir entre los casos en que la relación anafórica

comporta correferencia y aquellos en que no. Esta sería la distinción que se conoce como identidad de referencia frente a identidad de sentido, y también anáfora de referencia frente a anáfora de sentido. La primera es característica de los pronombres personales, aunque también se puede establecer una relación de identidad de sentido entre el pronombre y su antecedente.

Por otro lado, la relación anafórica del pronombre cumple también la función de conectar las distintas oraciones de un texto, dándole unidad y cohesión.

Las páginas que siguen se dedicarán a la función referencial del pronombre, particularmente a la distinción entre la relación anafórica y la relación deíctica, desde un punto de vista semántico. En el próximo capítulo, en que se analizará la función sustitutiva sintáctica, se observará que, debido a la naturaleza misma del pronombre personal, los aspectos sintácticos y los aspectos semánticos deben necesariamente integrarse en su estudio.

2.4.1. Deixis y Anáfora.

Ya los gramáticos estoicos mostraron gran interés por la función anafórica. En su concepción ésta no era sólo característica de los pronombres y de los artículos, sino también de las conjunciones y las preposiciones.

Más adelante, Dionysius Thrax, ya mencionado, divide la categoría de árrhra de los estoicos en dos: antōnymia y árrhra, y abandona la noción de anáfora que le acompañaba. Antōnymia es definida como "a part of speech used in place of the noun and indicative of specific personal reference" (Robins, 1951:40). Lo que caracteriza la clase de pronombres no es, pues, su funcionamiento anafórico, sino su carácter sustitutivo; pero, además, esta relación de sustitución no se establece con el antecedente sino con otra forma que hubiera podido ocupar su misma posición en la frase.

Apollonius Dyskolus, 200 años después, escribe el primer tratado sobre los pronombres (Peri Antōnymías), basándose como Dionysius en consideraciones de tipo sintáctico y formal, a diferencia de las de los estoicos, que eran de carácter más filosófico y semántico. Sin embargo, aun aceptando la naturaleza sintáctica sustitutiva del pronombre, Apollonius se plantea la cuestión de la referencia pronominal la cual no forma parte de los intereses de Dionysius. Apollonius señala que ésta debe ser diferente a la referencia nominal, dada la escasa información semántica de los pronombres. Para este autor la referencia de los pronombres se realiza mediante el establecimiento de una relación deíctica o anafórica con los objetos de referencia. La primera está ligada, en la formulación de Apollonius, al conocimiento

primario (prōtē gnōsis) y la segunda al conocimiento secundario (deūtera gnōsis).

La distinción, tal como fue formulada, dió origen a una doble interpretación de las nociones de deixis y anáfora que ha llegado hasta nuestros días. Según una interpretación, la deixis es la referencia al contexto no verbal, y la anáfora al contexto verbal. Según la otra, la deixis es la referencia a objetos nuevos no introducidos todavía en el discurso, y la anáfora es la referencia a objetos conocidos, o ya introducidos en el discurso.

2.4.1.1. Contexto no verbal y contexto verbal.

La distinción más extensamente utilizada en la lingüística contemporánea se basa en la dicotomía "contexto verbal - contexto no verbal", y tiene su origen más influyente e inmediato en la teoría de la comunicación de Karl Bühler. En su "teoría de dos campos" ("Zweifeldertheorie") Bühler distingue el campo mostrativo (Zeigfeld) y el campo simbólico (Symbolfeld), como los dos campos donde pueden hallarse los referentes de un signo lingüístico. Mientras el campo mostrativo comprende objetos y relaciones de naturaleza física, y también imaginada, el campo simbólico está constituido por el contexto lingüístico en que aparece el símbolo, es decir todos aquellos símbolos con los que se halla en relación sintagmática.

Además, Bühler mantiene que las palabras indicadoras -las que como los pronombres no guardan una relación constante con sus referentes- indican de dos maneras distintas, en función del campo en el que se halla el referente. Si éste es un objeto del campo mostrativo, la indicación será objetual, y si se trata de un elemento del contexto lingüístico (el antecedente), la indicación es sintáctica. Estos dos tipos de indicación corresponden a la deixis y a la anáfora respectivamente. Ambos son caracterizados en sentido amplio: la deixis incorporando no sólo el entorno real sino también el entorno imaginado ("deixis en fantasma"), y la anáfora -mostración reflexiva- incorporando también la dirección hacia adelante, desde la palabra indicadora hacia elementos verbales del discurso. Bühler propone el neologismo "catáfora", usado extensamente en la actualidad, para denominar esta última relación. En palabras de Bühler, "el contexto mismo se eleva a campo mostrativo en la anáfora." (1934:563).

El trabajo de Bühler sigue siendo punto de partida de lingüistas, especialmente, pragmatistas, para quienes el campo de la deixis es "the domain par excellence where language and reality meet." (Weissenborn y Klein, 1982:3). El análisis de Bühler de los modos deícticos se considera todavía válido, aunque diferentes autores, trabajando con lenguas muy dispares, han propuesto modificaciones a las distinciones trazadas

por Bühler. Así, los autores con orientación más pragmática tienden a ampliar el campo de la deixis, mientras que el término "deixis pragmática" cobra creciente aceptación para designar casos en que el referente viene determinado por información procedente de la situación comunicativa. En este sentido, la "deixis en fantasma" de Bühler sería un caso especial de deixis pragmática.

2.4.1.2. Nuevo y conocido.

La interpretación que hizo Windisch de la teoría de la anáfora de Apollonius fue utilizada extensamente en la lingüística indoeuropea del s.XIX¹³. Windisch interpretó las nociones de conocimiento primario y conocimiento secundario de Apollonius de la siguiente manera:

"Real deixis ... is distinguished from anaphora by referring immediately to the real object in the external world which so far has been unknown or at least not been introduced into discourse. We are concerned with anaphora, however, when an object, previously mentioned in discourse, is taken up again by a pronoun." (1869:252, ver Bosch, 1983).

Vemos en esta cita que Windisch todavía conserva la ambigüedad entre los dos tipos distintos de fenómenos. Bosch (1983), al analizar el trabajo de éste

¹³Es conocido el trabajo que publicó Brugmann en 1904 sobre los demostrativos, basado en esta concepción.

y otros lingüistas indoeuropeos de la segunda mitad del s.XIX y principios del s.XX, defiende que la concepción que en verdad todos siguieron asocia la deixis a objetos todavía no conocidos o no introducidos en el discurso, mientras que la anáfora estaría asociada a objetos conocidos o previamente mencionados en el discurso¹⁴. Bosch define ambas nociones de la manera siguiente:

"deixis is a reference to objects that are not yet known or not yet introduced into discourse; anaphora is a reference to objects that have already previously figured in discourse or are generally known." (1983:7).

Lyons defiende una distinción entre deixis y anáfora que está próxima a la anterior. Para Lyons la diferencia entre ambos tipos de referencia radica en el carácter conocido o nuevo del referente:

¹⁴Bühler presenta una crítica de la concepción de anáfora en Brugmann y Windisch [cuya tradición continúa Bosch (1983)], pues -según Bühler- aquella procede del "desconocimiento moderno de la anáfora" (1934:563). La línea divisoria trazada por Brugmann para distinguir entre deixis y anáfora pasa por el límite entre lo conocido y lo nuevo, y se justifica, en gran medida, al demostrar que no existe diferencia significativa entre lo percibido y lo sólo pensado; sería todo lo mismo siempre que fuera conocido o nuevo. Bühler acepta la irrelevancia de la distinción entre percibido y sólo pensado; esto último constituiría la "deixis en fantasma" que tiene, para Bühler, los mismos supuestos psicológicos y los mismos recursos sensibles que la deixis "ad oculos". A la distinción de Brugmann Bühler contrapone, sin embargo, la distinción entre el campo de mostración real y el campo de mostración sintáctica:

"Aquello a que me refiero en la frase 'esto es verdad' no es una cosa, sino que es una afirmación que acaba de pronunciarse, un trozo del habla misma (...) el decir actual que la mayoría de las veces se refiere a lo que no es él mismo, con frecuencia da la vuelta y se hace reflexivo. La anáfora es mostración reflexiva ..." (1934:566).

"Anaphora presupposes that the referent should already have its place in the universe-of-discourse. Deixis does not; indeed deixis is one of the principal means open to us of putting entities into the universe-of-discourse so that we can refer to them subsequently." (Lyons, 1977:673).

Por ello Lyons afirma que un pronombre puede referirse anafóricamente a una entidad que no ha sido mencionada previamente, si se da la condición de que esta entidad se encuentra en el universo del discurso de manera "destacada" (salient). El concepto de "saliency" está íntimamente ligado con la noción de "mención reciente" de base deíctica, aunque una entidad puede ocupar un lugar destacado en la memoria común, o experiencia intersubjetiva, de los hablantes sin necesidad de mención previa.

Lyons considera la referencia deíctica como más básica que la referencia anafórica, la cual posee un componente deíctico, señalizador. Por consiguiente, ambos tipos de referencia no son mutuamente excluyentes, y un pronombre puede ser deíctico y anafórico a la vez:

"... a pronoun can refer deictically to any entity (or set of entities) in the situational context that satisfies the descriptive content of the pronoun (provided that the pronoun is shown to be deictic by some appropriate paralinguistic modulation of the utterance and, optionally in certain instances, but perhaps obligatorily in others, by stress and intonation); whether the pronoun is deictic or not, it can refer anaphorically to the referent of a correlated antecedent expression which does not conflict with the descriptive content of the pronoun and which either precedes the pronoun in the same text or, under grammatically restricted conditions, follows

it in the main clause of a complex text-sentence."
(1977:664).

Estas definiciones de deixis y anáfora están próximas a la oposición "nuevo-conocido", tal y como la define Chafe (1976) en particular. En la concepción de Chafe -que es sólo una de las tres concepciones que se reconocen en la actualidad (ver Prince, 1979)- la información conocida es la que está "en la consciencia" del oyente, mientras que la información nueva es la que el hablante introduce "en la consciencia" del oyente. Sin embargo, las concepciones de Chafe y de Bosch difieren en el análisis de los pronombres: para Chafe un pronombre siempre representa información conocida, mientras que para Bosch un pronombre puede ser deíctico, es decir clasificarse como información nueva, si constituye un foco de atención nuevo para el oyente: "A deictically used expression serves to reorient the listener's attention, to direct it to something that he has not yet focused on or is no longer in his focus." (Bosch, 1983:89).

2.4.1.3. Defensa de la concepción tradicional.

Estas dos concepciones de la naturaleza de la anáfora y de la deixis señalan fenómenos lingüísticos que, como se verá a lo largo de este trabajo, son relevantes en el estudio de los pronombres personales. Estos pueden señalar un objeto en el contexto físico, o

referirse a un antecedente verbal en el cotexto (o contexto verbal). Igualmente, los pronombres personales pueden constituir un foco de atención preferente (ser deícticos en el sentido de Bosch), en cuyo caso se distinguen por la mayor fuerza del acento o por una variación de tipo morfo-sintáctico, como se verá. Finalmente, los pronombres personales señalan típicamente un elemento conocido, bien por la situación o por el texto, y esta dimensión de la información es importante en la organización de los elementos comunicativos en la frase y en el discurso.

En este trabajo, por tanto, se mantendrán estas distinciones con denominaciones diferenciadoras. Se reservarán los términos "anáfora" y "deixis" para el uso que han tenido éstos tradicionalmente, de referencia verbal y referencia contextual respectivamente. Independientemente, se considerará que un pronombre está "enfocado" si se refiere a un foco nuevo de atención. Por último, se considerará que un pronombre representa, habitualmente, un elemento conocido, lo cual posibilita precisamente que éste se represente con el mínimo de información que aporta el pronombre (una excepción la constituye el pronombre que precede a su antecedente, el referente del cual puede ser entonces información nueva; se trata de la pronominalización hacia atrás de complejo tratamiento sintáctico).

La defensa de la distinción tradicional entre la deixis y la anáfora se justifica principalmente por el papel fundamental de la contextualidad, la cual constituye una de las características más importantes del lenguaje natural. En efecto, la contextualidad, verbal y no verbal, constituye el punto de enlace del lenguaje con la percepción y el conocimiento. Al reconocer la posibilidad de un antecedente verbal o un referente extraverbal¹⁵ para un pronombre, se integra en el análisis el campo de la sintaxis -con una historia rica y compleja de tratamientos de los procesos anafóricos- y el campo de la pragmática.

Evidentemente no es ésta la opinión de Bosch, para quien la integración del mundo físico en la distinción tradicional comporta graves problemas. A continuación se discuten los dos problemas más importantes de los presentados por este autor. Las soluciones que se sugieren tienen como objetivo ayudar a clarificar las nociones de deixis y anáfora.

1) Según Bosch (1983), una referencia pronominal a un objeto físico presente en la situación, y que ha sido

¹⁵En el presente trabajo se evitarán las expresiones "contexto intralingüístico" y "contexto extralingüístico", y se utilizará, en cambio, "contexto verbal" o "cotexto", y "contexto no verbal". Se defiende, por consiguiente, una concepción del lenguaje según la cual no existe una realidad extralingüística, sino solamente exterior a los signos; un enfoque en el cual todos los componentes de la situación comunicativa son lingüísticos en sentido amplio, es decir, comunicativos.

mencionado en el discurso, sería a la vez referencia deíctica y referencia anafórica.

Para Lyons esto no constituiría ningún problema, como se ha visto. Se puede convenir, sin embargo, que siempre que no sea necesario recurrir a la situación para interpretar el pronombre, es decir que exista un antecedente verbal fácilmente recuperable, nos hallamos ante un pronombre usado anafóricamente. Puede suceder que a pesar de que se den repetidas referencias en el discurso, el pronombre tenga todavía referencia deíctica, por ejemplo en el habla de los niños muy pequeños, los cuales son incapaces todavía de establecer relaciones internas discursivas, como se verá más adelante.

2) Un objeto que no sea físico, o que no esté presente físicamente, y que no haya sido mencionado en el discurso, no podrá, según Bosch, ser objeto de referencia ni de un pronombre deíctico ni de uno anafórico.

Una primera posibilidad se da cuando el referente del pronombre es imaginado o está ausente. En este caso el referente se halla suficientemente presente o destacado en el universo compartido de los comunicantes, o al menos esto supone el hablante. Se trata de una referencia deíctica, aunque el objeto no es señalado, sino evocado, y la referencia deíctica no es física e inmediata sino mediata, y posibilitada por la existencia,

entre el pronombre y su referente, de un modelo de representación del mundo compartido por ambos comunicantes. Este es tan necesario para la interpretación del pronombre, como la situación física en el caso de la deixis física. En los términos de Bühler (1934), el objeto se halla en el campo mostrativo, puesto que éste incorpora el mundo de los recuerdos y el mundo de la fantasía. Un ejemplo de este tipo de referencia lo encontramos en la frase "¿Dónde está ella?" iniciando una conversación¹⁶ en un lugar donde la presencia de "ella" es notable, por ejemplo su casa. A este tipo de referencia se la puede denominar "deixis mediata", y se corresponde con la "deixis en fantasma" de Bühler, pero carece de las implicaciones filosóficas de esta última.

Lyons analiza este caso de manera diferente, ya que en su definición la anáfora presupone que el referente tenga ya un lugar en el universo del discurso, al tiempo que la deixis tiene como una de sus más importantes funciones el situar entidades en él, de manera que podamos referirnos a ellas subsiguientemente. En el ejemplo anterior el referente se encuentra ya, en palabras de Lyons, en la experiencia intersubjetiva de la memoria común del hablante y del oyente. Así, según

¹⁶Se podría argumentar que el discurso entre los comunicantes de este ejemplo no se inicia aquí realmente, sino en otra ocasión pasada en que se habló de "ella". Sin embargo, cuestionar los límites del discurso de esta manera no nos permitiría avanzar adecuadamente en el presente estado de conocimientos.

Lyons (1977:672), en las dos oraciones siguientes los pronombres tienen idéntica función:

1) I was terribly upset to hear the news: I only saw her last week.

2) I know Mrs. Smith very well: I only saw her last week.

El contexto de la primera frase puede ser, claramente, una situación en la que el hablante expresa su condolencia por la muerte de la señora a la que el pronombre se refiere.

Una segunda posibilidad de 2) la constituye el caso en que el referente del pronombre no ha sido mencionado todavía, pero lo será a continuación. Bosch lo ilustra con dos ejemplos:

1) Listen to this ...

2) Have you heard it yet ...? (1983:6).

Para Bühler éste sería un caso de mostración sintáctica y, por tanto, de anáfora. Lyons analiza esta relación teniendo en cuenta que el antecedente del pronombre es una entidad lingüística, por lo que el pronombre no es correferencial con ésta. Lyons denomina a este fenómeno "deixis textual", y distingue entre ocurrencias "impuras", más cercanas a la anáfora, como en el siguiente texto: "(X says) I've never even seen him (and y responds) That's a lie", y ocurrencias "puras" de deixis textual, ilustradas en el texto siguiente: "(X says)

That's a rhinoceros (and Y responds) A what? Spell it for me." (1977:667 s.). En este último ejemplo el referente de it es la forma rhinoceros y el referente de rhinoceros es la entidad extraverbal a la que este nombre se refiere. En este sentido Lyons afirma que it se refiere a rhinoceros pero no correfiere con el antecedente. A pesar del interés de esta distinción, aceptar los términos de Lyons implica abandonar el requisito según el cual toda relación de referencia intraverbal constituye una relación anafórica, y ello complicaría en exceso el análisis. Por otro lado, tanto este tipo de referencia anafórica como la deixis mediata constituyen evidencia de que en ocasiones existe poca distancia entre la deixis y la anáfora.

En otros casos el antecedente del pronombre es un SN que se presenta después de él. La catáfora o "anáfora hacia atrás" ha constituido uno de los puntos más conflictivos del tratamiento sintáctico de la pronominalización, consecuencia de lo cual ha sido la definición de ciertas condiciones estructurales para la buena formación de este tipo de relación anafórica. A nivel textual se presenta otro tipo de pronominalización hacia atrás, en la que el antecedente ha sido retenido ("withheld" en Carden, 1982), que aparece normalmente en textos literarios y tiene finalidades estilísticas, como, por ejemplo, cuando se intenta crear una situación de expectativa preparatoria a la presentación completa

de un personaje mediante un SN definido o un nombre propio. A diferencia de la pronominalización hacia atrás, en este caso el pronombre y su antecedente no se hallan en un mismo dominio sintáctico, mediando entre uno y otro varias frases, y, por lo tanto, no se aplican las restricciones sintácticas que pueden condicionar la pronominalización hacia atrás.

En conclusión, se pueden señalar dos hechos importantes para el pronombre. En primer lugar, se puede afirmar que la incorporación de la realidad extraverbal no presenta problemas irresolubles a la distinción entre la deixis y la anáfora, y en cambio posibilita considerar la dimensión contextual del pronombre. En segundo lugar, se constata que en ocasiones la deixis y la anáfora están muy próximas, lo cual señala la importancia de la contextualidad en la constitución del lenguaje como instrumento comunicativo, en general, y del pronombre personal en particular.

2.5. Estudios psicolingüísticos del pronombre.

Los pronombres personales ofrecen a la psicolingüística numerosos puntos de interés. Especial atención ha merecido el campo de la adquisición y evolución de los pronombres personales, debido a la complejidad de rasgos que éstos presentan. En efecto, el niño ha de poder comprender y efectuar distinciones morfológicas,

sintácticas, semánticas y pragmáticas, para utilizar correctamente las formas pronominales. Además, ha de poder extender los usos deícticos primeros a una utilización intralingüística y cohesionadora del discurso, y, finalmente, ha de poder servirse de los procesos de pronominalización para enriquecer su expresión discursiva y dialogística, a la vez que domina factores pragmáticos tales como la presuposición y el énfasis.

Sin embargo, para el presente trabajo interesan principalmente las dos cuestiones siguientes. En primer lugar, la distinción entre usos deícticos y usos anafóricos del pronombre. En segundo lugar, el uso del pronombre por el adulto, y especialmente la producción y el procesamiento de las relaciones anafóricas. Evidentemente, los estudios realizados desde esta área interdisciplinar pueden proporcionar información muy interesante acerca de las relaciones sintáctico-semánticas que se establecen en la frase.

2.5.1 Usos deícticos y usos anafóricos.

Lyons (1977) ha señalado la anterioridad de los usos deícticos del pronombre respecto a los usos anafóricos, desde el punto de vista diacrónico. También desde el punto de vista ontogenético se puede postular la aparición temprana de los usos deícticos de los signos lingüísticos. Observa Lyons que la primera

partícula deíctica va frecuentemente acompañada del gesto, y tiene en un primer estadio sólo función demostrativa. Con el desarrollo adquiere también la función referencial, de manera que es posible afirmar que la referencia definida se adquirirá con el uso de expresiones deícticas.

La distinción entre la función deíctica y la función anafórica es fundamental en los estudios psicolingüísticos del pronombre. Efectivamente, la adquisición por el niño del uso referencial productivo del pronombre se realiza gradualmente a partir de usos deícticos anteriores -el seguimiento de una mirada en el primer año de vida (Bruner, 1975)- y mucho más lentamente de lo que se ha afirmado en ocasiones. La adquisición de la noción de persona, primeramente, y finalmente el uso adulto del pronombre exige que el sujeto pueda ponerse en el lugar del otro, superando su posición egocéntrica para poder utilizar los pronombres que sean adecuados cada vez a los roles cambiantes de los participantes en la interacción (véase Muñoz, en prensa, y Muñoz y Vila, 1985). Además, este aprendizaje sólo se puede realizar a medida que el niño avanza en su desarrollo social y cognitivo.

2.5.2. Producción, uso y comprensión de los pronombres anafóricos.

Evidentemente, la anáfora es uno de los componentes del lenguaje más interesantes y deseables, gracias

al cual se pueden abreviar tediosas repeticiones de referencias a un mismo objeto, y conseguir un discurso cohesionado. No es sorprendente que el hablante establezca relaciones anafóricas en su discurso siempre que presuponga que el oyente va a poder resolverlas de manera rápida y correcta (aunque a veces el exceso de economía puede afectar la claridad).

Hasta el momento no se ha conseguido establecer un modelo psicolingüístico del hablante o del oyente en relación con la producción y la comprensión de la anáfora. Sin embargo, cobra aceptación la idea de Chafe (1970, 1972, 1974, 1976) según la cual para que el oyente sea capaz de descubrir el antecedente de la anáfora, éste debe estar en la "consciencia" del oyente. Para Chafe (1970) la consciencia sería como el escenario de un teatro, de manera que la mención de un concepto pondría a éste "en medio del escenario", del cual se iría "retirando hacia los lados" a no ser que fuera mencionado de nuevo. Siguiendo con este símil, los conceptos pueden ser objeto de referencia anafórica sólo cuando se hallan "en escena".

Hirst (1981) señala que un antecedente puede entrar en la consciencia del oyente de cuatro maneras distintas. En primer lugar, en el caso en que el antecedente haya sido recientemente mencionado de manera explícita en el texto. En segundo lugar, la mención

puede haber sido implícita, aunque también reciente. Un antecedente puede también entrar en la consciencia del oyente a través de la referencia deíctica o exofórica. Y, finalmente, el hablante puede presuponer que el antecedente ya está en la consciencia del oyente porque ha sido introducido por otros medios; aquí juegan un papel importante las presuposiciones respecto a las experiencias compartidas.

Por otro lado existe la posibilidad de que una relación anafórica sea ambigua, en cuanto la oración contenga más de un posible antecedente con, por ejemplo, el mismo género y número que el pronombre. La utilización de la información proporcionada por el género y el número, posible sólo a partir de los siete años, ha merecido el nombre de "estrategia léxica", y ha sido investigada por, entre otros, Kail y Lévéillé (1977) y Grober y colaboradores (1978). La cuestión de la direccionalidad, del pronombre al antecedente o del antecedente al pronombre, también ha sido objeto de debate. Mackay y Stulkerson (1979), por ejemplo, presentan datos a favor del dominio de la información pronominal sobre la información del antecedente, y, por tanto, a favor de que sea el significado léxico del pronombre el que determine la interpretación de su antecedente.

Respecto a la posibilidad de una interpretación ambigua por parte de los adultos, se ha de observar que ésta es sólo teórica en la mayoría de los casos, y que normalmente uno de los antecedentes es el más probable pragmáticamente, el antecedente "preferente" (preferred o default) (Hirst, 1981:29)¹⁷. La lengua inglesa con el pronombre personal sujeto en la superficie, proporciona claras ilustraciones:

Jane told Mary she was the nicest person she knew of.

En esta frase ambos pronombres pueden referirse en teoría a Jane o a Mary. No obstante, el lector u oyente no percibirá, normalmente, la ambigüedad, y considerará que el primer she se refiere a Mary y el segundo a Jane (siempre en el supuesto de que el contexto verbal o extraverbal limite las posibilidades de interpretación al interior de la oración misma).

Hirst y otros investigadores en el campo de la Inteligencia Artificial han investigado acerca de los factores que inciden en la asignación del antecedente preferente. Para ellos, además del tópico del discurs-

¹⁷Otros casos de ambigüedad provienen de la posibilidad de que un pronombre pueda ser un caso de IRA (anáfora de identidad de referencia) o de ISA (anáfora de identidad de sentido), como en el ejemplo de Hirst:

Ross likes his hair short, but Daryl likes it long.

El pronombre it se referiría al cabello de Ross, si se trata de un caso de IRA, o al de Daryl si se trata de un caso de ISA. Este tipo de ambigüedad es conocida en el campo de la lingüística generativa como "sloppy identity", como se verá más adelante.

so, la plausibilidad del significado es especialmente importante.

En otros casos, es el conocimiento de la compatibilidad del significado del nombre y de su atributo, por ejemplo, el que resuelve la ambigüedad. También la puede resolver la información léxica proporcionada por el verbo, como cuando éste describe estados introspectivos (Caramazza et al., 1977), o contiene un rasgo de causalidad¹⁸ (Garvey et al., 1974) o de simetría y reflexividad (Hirst, 1981). El conocimiento de las palabras y sus usos, pues, junto con el conocimiento del mundo son factores importantes en la resolución de los procesos anafóricos.

Otros factores derivados del contenido semántico, de la estructura sintáctica, y hasta de la entonación,

¹⁸Garvey y sus colaboradores mostraron que la valencia causal de un verbo puede afectar la asignación de referentes a las anáforas cercanas. En una oración de tipo:

John scolded Peter because he was annoying.

en la cual ambos SSNN tienen el mismo género que el pronombre, se ha mostrado una tendencia a construir e interpretar la oración como si el pronombre se refiriera al primer SN con ciertos verbos, y al segundo con otros distintos, mientras que otros verbos eran neutrales.

Hirst (1981), sin embargo, señala que la valencia causal del verbo puede quizá explicarse simplemente como un efecto especial de lo que este autor denomina plausibilidad o conocimiento del mundo.

Hirst observa que los verbos que muestran tendencia a escoger el segundo SN son los que describen una acción realizada normalmente en respuesta a una causa externa, mientras que los verbos que favorecen la elección del primer SN describen una acción iniciadora (el sujeto inicia la acción y, por tanto, será probablemente el actor también en la frase subordinada).

pueden intervenir en el proceso de asignación de referente a un pronombre anafórico. Chipman y de Dardel (1974) señalan que niños menores de siete años muestran mayor comprensión de las frases si en éstas el pronombre tiene la misma función gramatical que su antecedente. Esta estrategia a la que se denomina "estrategia de la función paralela" se correspondería -según Maratsos (1973)- con una estrategia cognitiva que evita la introducción de cambios de un suceso a otro, lo que explicaría que los niños menores de cinco años de su estudio continuaran utilizando esta estrategia, aunque les indujera a error, al no percibir la nueva referencia señalada por la presencia de un acento contrastivo. Aparentemente, la estrategia de la función paralela es utilizada por niños y adultos (véase Kail y Lévéillé, 1977; y Grober et al., 1978).

Como alternativa a la identidad de las funciones sintácticas, se ha propuesto la identidad de los roles semánticos. Ferreiro y sus colaboradores (1976) han podido demostrar que los sujetos asignan al pronombre el mismo referente que tiene el SN precedente con idéntico rol semántico.

También el acento enfático puede determinar el referente del pronombre (Akmajian y Jackendoff, 1970). La oración 1) con acentos enfáticos es sinónima de la oración 2):

- 1) Mary gave Jane the books and then shé gave hér the toys.
- 2) Mary gave Jane the books and then Jane gave Mary the toys.

Independientemente de los factores mencionados, la memoria inmediata puede jugar un papel importante. Así, el sujeto tendería a escoger como referente el del posible antecedente que se halle más próximo al pronombre (véase Kail y Lévéillé, 1977; Chomsky, 1969; Clark y Sengul, 1979).

En definitiva, son muchos los factores que inciden en la asignación de antecedente, como corresponde a la complejidad de los rasgos del pronombre. Además, las relaciones anafóricas se establecen y mantienen a lo largo de un gran número de oraciones, y con la posible intervención del contexto extraverbal. Por consiguiente, un modelo global de procesamiento del oyente, o de producción del hablante, ha de considerar un marco más amplio que la oración.

La característica distintiva de los estudios más recientes sobre la función referencial del pronombre es, precisamente, la ampliación de su marco al nivel del texto y del discurso, lo cual supone un reconocimiento de los antecedentes implícitos y de los referentes exteriores al texto.

La noción de tema o tópico del discurso¹⁹ se ha mostrado especialmente interesante en esta línea, a pesar de que una definición formal y rigurosa no esté exenta de dificultades. Así, es de gran interés el trabajo de Karmiloff-Smith que investiga las producciones de narraciones de niños, centrándose en los procesos anafóricos desde el punto de vista del emisor, y tomando como unidad de análisis el discurso:

"... how often do we speak in isolated sentences, containing potentially ambiguous pronouns, with no extralinguistic or discourse cues as aids to referent assignment?. What relation do such isolated ambiguous sentences have to children's normal input?." (1981: 125).

Por otro lado, desde el punto de vista lingüístico y psicolingüístico, es tan importante la pronominalización como la repetición de un SN, cuando desde el punto de vista local de la oración sería sintáctica y semánticamente legítimo usar un pronombre anafórico:

"... the unit of analysis for explaining anaphoric pronouns should be broader than a sentence, or even than two or three juxtaposed sentences, in order to offer an explanation for both pronominalization and non-pronominalization, i.e. the dynamic interplay of various referential expressions, as subjects move from, say, the use of noun-pronoun reduplication, to full noun phrases, to pronouns

¹⁹En torno a estos conceptos existe gran confusión terminológica. Por ello, aunque los autores que se mencionarán a continuación utilizan los términos "tema" o "tópico" indistintamente, en este trabajo se utilizará "tema" con el significado que le da la Escuela de Praga, distinguiéndolo tanto del tópico antepuesto en la frase, como del tópico del discurso.

and to zero anaphora, in their production of a span of connected utterances." (Karmiloff-Smith, 1981: 127).

En su trabajo Karmiloff-Smith estudia narraciones de niños entre los cuatro y los nueve años de edad, en las que éstos explican las historias que ven representadas en unas series de imágenes. El tipo de historia con el que se consiguieron resultados más claros e interesantes contenía un personaje central en interacción con otros dos, el cual constituía claramente el sujeto tópico (o temático, en términos de Karmiloff-Smith). El análisis de los resultados muestra que el uso de los pronombres y las otras expresiones referenciales está regido por restricciones "temáticas". Así, al sujeto tópico, que se corresponde con el "protagonista principal de una secuencia de sucesos" se le asigna en las narraciones de los niños más pequeños la posición inicial de la oración, y a él le está reservada con prioridad la pronominalización. Se da, entonces, una instrucción implícita al receptor para que no busque un antecedente para el pronombre, y dé por supuesto que el referente pronominal es el sujeto tópico. Por otro lado, se observan también restricciones en la elección léxica de los verbos que permiten ocupar al sujeto tópico la primera posición, así como restricciones en los otros tipos de expresiones referenciales y en la posición de sujetos no tópicos.

En las narraciones de los niños mayores existe menor rigidez. Estos permiten que sujetos no tópicos ocupen la posición inicial, pero todavía reservan la pronominalización para el sujeto tópico. Cuando la cadena de referencias pronominales se hace excesivamente larga, o cuando se da un cambio en la organización episódica, los niños reintroducen el sujeto tópico mediante un SN lleno. Progresivamente los niños aprenden a establecer y a controlar una interacción dinámica entre el nivel local de la oración y el nivel del discurso.

Es interesante comparar los resultados obtenidos mediante el análisis de narraciones, con los obtenidos por la misma investigadora cuando se elicitó de los niños, tan sólo una oración. En efecto, cuando a otro grupo de niños se mostró sólo uno de los dibujos, la posición inicial se ocupó libremente, y la elección del SN se mostró dependiente del rol semántico. Se observa aquí claramente la influencia de la unidad lingüística en los resultados. Karmiloff-Smith concluye:

"... the child's progress stems, not from a desire for economy, but from one for greater **control** of the simultaneous interplay of various levels of processing -the constant trade-off between discursive organizational features, local sentential relations and lexical choices." (1981:146).

Con el fin de comparar la evolución de la expresión anafórica en inglés y en castellano se realizó un estudio (Muñoz, 1985) sobre esta última lengua en el que se partió de los mismos principios. En este trabajo se eligió una historia similar a la utilizada por Karmiloff-Smith, pero con un cuarto personaje que introducía mayor complejidad. Se aplicó la prueba a sujetos procedentes de cuatro grupos de edad: niños de cuatro años, de seis, de diez y un grupo de adultos, como grupo control. Cada sujeto narró la historia dos veces, la primera mientras pasaba las láminas de dibujos, y la segunda con el libro cerrado. Las hipótesis de Karmiloff-Smith se reformularon para adecuarlas al castellano, debido a las características morfo-sintácticas de esta lengua, que la diferencian de la lengua inglesa. En concreto, el hecho de que la terminación verbal codifique la categoría de persona hace que el pronombre personal sujeto sea, de ordinario, innecesario, y que sólo aparezca con determinadas funciones. En consecuencia, el rol del pronombre sujeto no puede ser el mismo. Según la hipótesis del trabajo, la ausencia de sujeto pronominal en castellano tiene la función de mantener el sujeto tópico de la narración, la cual corresponde al pronombre personal en las lenguas de estudio de Karmiloff-Smith (inglés y francés). Este cambio ha de tener repercusiones en el sistema nominal referencial, provocando una redistribución de funciones de los diferentes elementos. No obstante, las diferentes

opciones paradigmáticas pueden estar regidas por el mismo tipo de restricciones en torno al sujeto tópico de la narración.

Los resultados parecen confirmar este último punto. Mientras que los niños más pequeños asignan libremente la función de sujeto gramatical a los distintos personajes animados o inanimados, los niños de diez años sitúan siempre en posición preverbal al personaje central, sea éste el sujeto gramatical o no. En comparación con ellos, los adultos muestran más flexibilidad en la ordenación, aunque tienden también a hacer del personaje central el sujeto gramatical.

Se confirma igualmente la hipótesis respecto al papel de la ausencia de pronombre sujeto en castellano, equivalente al pronombre personal inglés. En los niños más jóvenes ésta tiene función deíctica o exofórica mientras que en los niños más mayores la ausencia de sujeto pronominal tiene la función de conservar el sujeto tópico, dando instrucciones al receptor de que no busque otro referente distinto para el sujeto elíptico, más que el ya establecido en el discurso.

Por otro lado, el pronombre personal aparece en las narraciones cuando se quiere señalar el retorno al sujeto tópico -función que, como veíamos, cumple el SN en las narraciones de los niños ingleses-. El pronombre

utilizado en estas narraciones es el pronombre de tercera persona masculino singular, el cual podría, en teoría, referirse a cualquiera de los otros tres personajes, y, sin embargo, aparece desprovisto de cualquier ambigüedad. Podría deducirse de ello que el sujeto tópico es, por ser el constituyente más conocido, el que menos información necesita, y que, por tanto, la pronominalización en el relato le está reservada con prioridad.

Por último, cabe destacar que en este estudio se muestra también la aparición tardía de la función anafórica en relación a la función deíctica del pronombre personal. El mayor porcentaje de referencia exofórica de los niños más pequeños evidencia, asimismo, una mayor dependencia del contexto de las narraciones en las edades más tempranas.

En el plano de la comprensión o interpretación de los procesos anafóricos en el discurso, uno de los trabajos mejor conocidos es el de Tyler (1983). En éste se parte de la concepción de que toda frase ha de ser interpretada en relación con el contexto verbal y extraverbal en que aparece, y que constituye su "contexto interpretativo".

Tyler utiliza en su estudio tareas de comprensión de narraciones orales con el fin de descubrir los

procesos en que se basan el uso y la comprensión de los pronombres, desde los cinco años hasta la edad adulta. Los resultados muestran que los niños de cinco años tienen más dificultad en procesar los pronombres que los sintagmas nominales; parece ser que son incapaces de explotar plenamente la información léxica de los pronombres, y que, además, no encuentran contradicción en que ésta sea imposible pragmáticamente. En un primer momento, aprenden a utilizar la distinción de género y, a continuación la de número, estando ambas afianzadas hacia los siete años.

Tyler señala la coincidencia de sus resultados con los conseguidos por Karmiloff-Smith (1981). Los niños más pequeños de su estudio actúan de manera distinta cuando hay un sujeto tópico en el discurso a cuando no lo hay, de manera que la estructura del discurso determina el rol funcional asignado a un pronombre anafórico. Así, cuando hay un sujeto tópico en la narración el pronombre funciona con un elemento vacío -del que no se utiliza la información léxica- que mantiene la referencia del sujeto tópico y tiene, por ello, función cohesiva. Si no hay un sujeto tópico estructurante en la narración, el pronombre tiene la función de indicar una posición específica en la representación mental de discurso, y la verosimilitud pragmática puede originar restricciones.

En cuanto a los niños mayores, Tyler encuentra que a los siete años ya están en condiciones de utilizar plenamente la información léxica, y no se ven afectados por las restricciones del tópico del discurso hasta tal punto, de manera que son ya capaces de integrar una secuencia de frases en un discurso coherente por medio de procesos anafóricos parecidos a los utilizados por los adultos. A esta edad la estructura derivada del tópico del discurso es ya sólo una de las tres fuentes de información de que se sirven los niños; las otras dos son las propiedades léxicas de los pronombres y la verosimilitud pragmática de los posibles antecedentes. A los diez años, según este estudio, las restricciones derivadas del tópico del discurso ocupan un segundo plano frente a los otros dos tipos de información, más influyentes también en la actuación de los adultos (véase también Marslen-Wilson y Tyler, 1980; y Tyler et al., 1982).

Finalmente, es interesante mencionar el trabajo de Hirst (1981), quien en el campo de la Inteligencia Artificial, ha estudiado la elaboración de un modelo artificial de comprensión del lenguaje natural (NLU: Natural Language Understanding). Frente a los modelos tradicionales de sistemas NLU, que consideran que el

conjunto de posibles referentes (antecedentes)²⁰ es exactamente el conjunto de SSNN que aparecen con anterioridad en el texto, en estricto orden de proximidad (recency), Hirst plantea la importancia de las nociones de foco y de tópico y del discurso. La noción de foco, fundamental en los modelos actuales de sistemas NLU, como depósito o almacén de antecedentes, está relacionada con el concepto de consciencia de Chafe que comentábamos anteriormente. Así, un sistema de resolución de anáforas descubrirá el antecedente en el texto anterior, de entre el conjunto de SSNN -en el caso de los pronombres- que tenga foco. Por otro lado, el tópico del discurso juega un papel muy importante en el foco, constituyendo frecuentemente el antecedente preferente, por ejemplo en casos de ambigüedad del pronombre anafórico.

Esta concepción de foco es cercana a la de "activación de un concepto" (concept activatedness) de Kantor (1977), según Hirst (1981). Kantor ha investigado la cuestión de por qué algunos pronombres en el discurso son más fáciles de comprender que otros, y ha observado que los pronombres "esperados", los más fáciles de entender, son aquellos cuyo antecedente es el tópico del

²⁰Hirst no distingue entre antecedentes y referentes. A pesar de tratarse de una situación de comprensión del lenguaje natural por la máquina, y, por tanto, exclusivamente verbal, la falta de distinción entre estos términos puede conllevar formulaciones inadecuadas.

discurso, o está asociado con él. Kantor postula la existencia de un continuum de conceptos activados o conocidos. En palabras de Hirst:

"... the more activated a concept is, the easier it is to understand an anaphoric reference to it (...) the referent for any given anaphor would be the most highly activated element which passes basic tests for number, gender and semantic reasonableness." (1981:62).

Hirst defiende que la concepción de Kantor puede adecuarse también a los modelos NLU. En tal caso ya no se partiría a la búsqueda del antecedente con la idea de que un ítem tiene o no foco, y que es necesario construir una escala de preferencia de los elementos enfocados para cada anáfora particular. Por el contrario, la escala existiría independientemente de los casos particulares, y estaría asociada a nociones como la de tópico del discurso.

2.6. Estudios sociolingüísticos del pronombre.

No es extraño el interés que han mostrado numerosos sociolingüistas por el estudio de los pronombres personales, dada su gran carga de relaciones significativas con el contexto y con el grupo social de los interlocutores. En primer lugar, los pronombres expresan la deixis personal, por lo que estas formas aparecen siempre en la interacción verbal de los hablantes. Además, la elección de una u otra forma está siempre

llena de significado social, bien sean los pronombres indicadores de distancia o confianza, de pertenencia a un grupo de edad o a un grupo socio-económico: o bien constituyan, en fin, pequeños artilugios de manipulación de la interacción.

2.6.1. Los pronombres de tratamiento. Evolución histórica.

Hacia el siglo III d. de C. se adoptó en Roma el plural vos como forma especial de respeto, en contraste con el singular tu. En un principio el uso del vos para dirigirse a una sola persona estuvo limitado al trato con el emperador, y con el tiempo el uso se generalizó como fórmula de respeto y reverencia.

Brown (1960, 1965) apunta diferentes hipótesis para explicar la aparición de esta práctica. La primera se refiere a la situación de poder bicéfalo en que se encontraba el Imperio Romano en el s.IV. A causa de las reformas de Diocleciano existían dos emperadores: uno con sede oriental en Bizancio, y otro con sede occidental en Roma. Esta unificación administrativa, con pluralidad implícita, sería la causa de la elección de vos. Una segunda hipótesis destaca el hecho de que un emperador, al ser la suma de los súbditos, puede hablar como su representante. Al nos del emperador le correspondería entonces el vos de sus súbditos. Pero la hipótesis que cuenta con mayor credibilidad es la que

considera la pluralidad pronominal como una metáfora del poder del emperador; la misma metáfora con la que se expresa el poderío social de los monarcas ingleses que utilizan el we o del Papa de la Iglesia Católica, que utiliza el nos. Además -apunta Brown- la hipótesis de la metáfora se ve reforzada por el uso del plural como forma de tratamiento de respeto en lenguas diferentes del latín, por ejemplo en algunos idiomas de los indios de California.

La manera en que se hablaba al emperador pasó a ser también la manera en que se hablaba a otros personajes poderosos en latín y en las lenguas romances. En éstas la evolución ha tomado formas diferentes. En francés el contraste tu-vous se ha conservado hasta nuestros días. Este contraste también se ha conservado en catalán, aunque en esta lengua la forma vós alterna con la forma vostè, castellanismo admitido como correcto y que llegó a sustituir casi por completo al vós; la forma antigua pervivió, sin embargo, en las zonas rurales y está siendo reintroducido en la actualidad en el habla de ciertos grupos cultos también en las ciudades. En italiano voi convive con otras formas de tratamiento: el pronombre de tercera persona singular femenino lei²¹ y el singular del verbo para un solo interlocutor, y el pronombre de tercera persona plural

²¹ Lei procede de la abreviatura de la frase la vostra Signoria, análogamente a como usted procede de vuestra merced.

no diferenciado genéricamente loro con el plural del verbo para varios interlocutores. En alemán se adoptó la segunda persona del plural Ihr, como la forma singular de respeto, durante la Edad Media por influencia de las lenguas del sur; después se cambió por la tercera masculina singular er, y finalmente, durante el s.XVIII, por la tercera persona del plural Sie, la cual se acompaña del plural del verbo tanto para uno como para varios interlocutores. También el inglés, como veremos más detalladamente, adopta la segunda persona del plural you como forma de respeto inicialmente, aunque después ésta se universaliza, y desaparece la forma singular y, por tanto, el contraste. En castellano se mantiene la distinción singular-plural, pero la forma de cortesía pasa, de ser un pronombre, a ser una frase nominal: usted.

2.6.1.1. La evolución de los pronombres ingleses de tratamiento.

Inicialmente, el sistema pronominal inglés contaba con una distinción entre la segunda persona del singular y la segunda persona del plural, en las formas thou y ye. Los primeros usos de ye como singular de deferencia o respeto aparecen en el s.XIII, probablemente entre los bilingües anglo-normandos de la corte, que transferían el uso del vous francés a la lengua dominada. Al ser esta práctica signo de distinción social,

parece ser que su uso se fue extendiendo progresivamente a las capas más bajas de la sociedad. Así, al igual que en los demás países vecinos, la forma singular era empleada en el trato con los íntimos y personas de rango inferior, mientras que las formas plurales eran empleadas como marca de deferencia en el trato con superiores.

Paralelamente, en el s.XIV la forma you del acusativo empezó a ser utilizada también como forma de nominativo. En el s.XV, debido quizá al hecho de que al ser frecuentemente inacentuada, esta forma se pronunciaba como el nominativo, lo cual podía llevar a la confusión de ambas formas (Baugh, 1951), la forma ye aparece también como el caso acusativo, y por un tiempo ambas formas se usan indiscriminadamente. En el curso del s.XVI se utiliza la forma you preferentemente, y en el curso del s.XVII el ye se considera ya arcaico, y se usa en el lenguaje literario exclusivamente. Por otro lado, al iniciarse el s.XVI ye, you y el posesivo your son las formas usuales de trato para la segunda persona, independientemente del rango social o de la confianza entre los interlocutores. La forma thou sólo se mantiene entonces para el trato con Dios, debido quizá al conservadurismo de la Iglesia, pero sobre todo a la influencia de las traducciones de la Biblia. También ha perdurado hasta la actualidad entre las capas sociales más bajas y en los dialectos rurales del norte de Gran

Bretaña, aunque su uso está ya muy debilitado.²²

En el s.XVII el uso de thou o you ocupa el centro de una importante controversia social. Los cuáqueros de la Sociedad Religiosa de los Amigos, fundada por George Fox, quisieron utilizar el "habla llana" como forma de rebeldía social, y adoptaron las formas thee y thou como formas universales de trato para la segunda persona del singular. El mismo Fox defendió el uso de estas formas con argumentos de carácter religioso, y responsabilizó a la vanidad del Papa de la extensión de la práctica "ilógica y corrupta" de la utilización del vos para el singular.²³

Pero este grupo radical, al igual que los levellers, hallaron mucha resistencia social, la cual parece ser, precisamente, una de las causas del asentamiento definitivo del uso universal del you, según Brown.

Finkenstaedt (1953), en un análisis profundo del cambio de las formas de tratamiento inglesas, apunta la importancia del Toleration Act de 1689, así como de

²²En algunas zonas del norte, del centro-occidental, y del centro-norte se conserva thou; en el sudoeste y la parte más occidental del centro, thee; y, en alguna parte de Northumberland, ye (véase Fernández, 1982:624).

²³Todavía en la actualidad, los cuáqueros utilizan thee entre sí, habiendo desaparecido thou, aunque utilizan you para dirigirse a los extraños a su religión.